

Abstencionismo: el reto de los partidos políticos y las instituciones electorales para promover la participación ciudadana en las elecciones

JUAN MANUEL GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Es de enorme relevancia en México para entender la conducta electoral, la identificación partidista, la adhesión individual, las orientaciones partidarias del votante mexicano son rasgos más notables, más fuertes y más estables en su propensión a ser persuadidos o persuadir a otros acerca de por quién votar en sus evaluaciones acerca de las condiciones del país, de su ámbito personal y familiar, en sus valores políticos y actitudes hacia la democracia en su nivel de tolerancia, y en su capacidad de coexistencia política. No obstante, el balance de adhesiones partidistas ha evolucionando con cambios notables durante los últimos 15 años en México, se ha dado un doble fenómeno partidista que podemos llamar de conversión y reemplazo.

Algunos electores ya en edad adulta han venido cambiando sus adhesiones de un partido a otro, son los electores de conversión. El resultado de las elecciones presidenciales de 2000 es uno de los sucesos singulares más poderosos que haya podido provocar dichos cambios, la incorporación de nuevos electores cada tres años a las elecciones federales ha provocado un reemplazo.

La reducción de votantes viejos y la entrada de votantes jóvenes a la arena política está alternando la distribución del partidismo mexicano, entender al votante no sólo es entender sus decisiones si era o no votar es una elección de por quién lo hará, sino también lo que precede a esta decisión y los resultados de ella.

Entender al votante es compenetrarse en sus adhesiones políticas, en su ideología, en sus creencias, en sus bases sociales.

La complejidad del electorado comprende múltiples facetas. La identificación partidista de los mexicanos. Las ideologías que predo-

minan en el electorado. Las dimensiones de competencia política que ésta definen a los partidos algunos efectos de la comunicación política de algunos medios electrónicos en las campañas electorales. Los profesionales del periodismo y la comunicación que se comprometen más en el entendimiento e interpretación de las encuestas, nos pueden servir como marco de referencia para entender al electorado y añaden cada vez más conocimiento acerca de nuestra sociedad.

¿En que consistiría una democratización real en México? Consiste en que haya alternancia de partidos, consiste en que los tres poderes tengan soberanía, en que las entidades federativas sean soberanas, en que disminuya el presidencialismo.

En incrementar el respeto al pluralismo ideológico y pensamiento crítico. Aceptar la democracia con todas sus consecuencias en no quedarse en la abstracción de la democracia, en las posiciones de la clase dominante, es aceptar el diálogo y la negociación con las bases y centrales obreras y campesinas, es permitir que el legislativo discuta a fondo los proyectos de ley y que las decisiones mayoritarias se tomen tras escuchar el pensamiento de la minoría parlamentaria y las argumentaciones del Congreso del Trabajo. En un proyecto político-económico que proteja el consumo, la producción y el empleo del pueblo mexicano, reorientando la política fiscal, la política de inversión, subsidios y créditos a la producción, y distribución de artículos y servicios de consumo popular.

La democratización de la sociedad y el Estado plantea la necesidad de que el pueblo participe en el poder, en el Estado, en la producción y en los frutos del desarrollo, enfrentando no sólo una sociedad dividida en clases, sino en sectores de clases. Los marginados de las clases trabajadoras ya son una realidad lacerante sin organización, sin derechos reconocidos, sin servicios, ni prestaciones sociales con salarios inferiores al mínimo, con hambre. Con altas tasas de mortalidad, con poca esperanza de vida en el contexto de una crisis con pronósticos de tendencia a agravarse; por todo lo anterior se trata de reconocer el derecho institucional a formar poderes, a plantear la verdadera alternativa en una verdadera democracia política, social y económica se deben hacer modificaciones sustanciales en un país cada vez más desigual y depen-

diente.

Son evidentes los reclamos de la sociedad actual para acceder a una relación nueva y distinta entre la sociedad civil y sociedad política, es decir, entre Estado y ciudadano en la que la democracia, partidos políticos y ciudadanos formarían una trilogía para establecer y consolidar el Estado soberano constitucional y democrático que tiene como principio la soberanía popular capaz de concebir y practicar la política de manera tolerante y racional, y concretar soluciones legítimas y aceptables para todos. Este proceso es esencial para poder decir que en México existe una sociedad moderna, concepto lejano hasta hace poco tiempo.

Años de reclamo democrático también han hecho evidente la poca capacidad de las instituciones del Estado, puesto que no han estado a la altura y necesidad de los reclamos ciudadanos, ni acordes con la realidad de un nuevo México contemporáneo creando conflictos sociales que han provocado cambios en nuestra sociedad, quedando al descubierto una realidad diferente, porque hoy se ha abierto la posibilidad de constituir un país distinto y democrático, en donde al tener un mejor presente se entiende mejor nuestro pasado, en el que quedan las huellas de la frustrante experiencia de haber participado de buena fe, con intenciones democráticas, en diferentes partidos políticos y tener que retirarse al comprobar decepcionado sus prácticas antidemocráticas, ambición al poder, corrupción, engaños, promesas de mala fe, mezquindad moral, debido a la amarga experiencia vivida como miembro de diferentes partidos políticos.

Hoy el ciudadano necesita una nueva percepción de la realidad que persiste en los propios partidos en México, los cuales pasan o han pasado por severas crisis que se manifiestan cuando tienen un papel que jugar como mayoría o minoría dentro del ejercicio del poder en una sociedad democrática. La expansión de la ciudadanía y su participación pusieron en crisis el monopolio de la representación que ostentan los partidos políticos, las demandas ciudadanas y la poca capacidad de los partidos tradicionales para percibir las, adaptarlas y promover su solución fue lo que hizo entrar en crisis a los partidos políticos en México. Las personas que dicen tener una orientación partidis-

ta, especifican la pueden atribuir a distintas razones de sus sentimientos de adhesión a sus respectivos partidos. Las razones más nombradas son tradición familiar, compartir la ideología o la doctrina del partido, los candidatos que postula el partido, la idea que es un partido ganador, la idea que es el partido quien lo representa y la idea que el partido gobierna bien. Este análisis ofrece una serie de razones porque posiblemente se consideran identificadas con algún partido político.

A principios de los noventa se dio un giro conceptual preguntando a la gente si simpatizaba con algún partido, con cuál —aunque no en todas los casos que tanto estas encuestas realizadas por prospectiva estratégica—. *Los Angeles Times* (PEAC LA TIMES) 1989 y 1991 en la encuesta preelectoral del Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP) 1991 y en la encuestas preelectorales 1994 elaborados por Market and Opinion Research Belden y Russonello, la encuesta realizada para el diario *The New York Times*, una encuesta postelectoral diseñada por politólogos del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) 1997. La identificación partidista que prevalece en muchos de los estudios, el concepto de simpatía que parecía sensible a reflejar un estado de ánimo temporal más que una identidad sociopolítica duradera. Las distintas mediciones provenientes de diversas casas encuestadoras en varios momentos de la historia reciente de México, demuestran una composición partidaria muy consistente la distribución de la identificación partidista entre 1989 y 2002; revela cómo sería esperar ciertas variaciones que son explicables, la distribución se caracteriza más por su consistencia a lo largo del tiempo que por posibles inconsistencias, revisemos los patrones de identificación de los principales partidos, así como a las no partidistas.

Como punto de partida comencemos con los priistas, quienes en la encuesta de 1989 representó el grupo más nutrido mostrando 17% de electores muy priistas —también llamados priistas duros— y 15% de algo priistas —o priistas blandos—, con variaciones importantes en los años intermedios. Los priistas duros representaron en promedio 12% en el año 2000, mientras que los priistas blandos representaban 16%. La disminución agregada en las categorías de la identificación priista fue cuatro puntos porcentuales en 13 años la cual pasó de 32% en

1989 a 28% en 2002. Definitivamente esta disminución en la identificación partidista de tan sólo cuatro puntos es menor a la pérdida de votación de alrededor de 13 puntos que el PRI experimentó entre esos mismos años pasando de 51% de votos en las elecciones presidenciales de 1988 a 38% en las de 2000.

En otras palabras, entre finales de los años ochenta y principio de la primera década del siglo XXI la votación por el Partido Revolucionario Institucional cayó alrededor de 25%, pero la identificación con el PRI disminuyó 12%, aproximadamente. Sin embargo, en años intermedios hubo algunos movimientos en la identificación que indicó un fortalecimiento del priismo en 1991, a la mitad del gobierno de Salinas de Gortari. Esa proporción agregada se observó nuevamente en las elecciones de 1994, aunque con un crecimiento de priistas blandos a costa de los priistas duros.

El PRI parece haberse fortalecido durante los años del presidente Salinas de Gortari. El proceso de la elección interna del PRI para seleccionar a su candidato presidencial en 1999 elevó la proporción de priistas pero sólo de forma efímera, ya que durante la campaña presidencial de 2000 el priista volvió a los niveles de identificación que tuvo en 1989 y 1997.

La derrota electoral del candidato presidencial del PRI el 2 de julio de 2000 provocó una crisis de identidad en el priismo. Esto se vio reflejado en la disminución de priistas duros y blandos en las encuestas de 2000 y 2001. Durante el primer año de gobierno del presidente Fox fue de 11% priistas duros y 13% de algo priistas a priistas blandos, lo cual refleja una disminución de 4 puntos porcentuales, los cuales se observa se recuperarían un año después en 2002.

La identificación con el Partido Acción Nacional fue la segunda en importancia durante el periodo 1989 y 2002, y su trayectoria fue creciendo en esos años el porcentaje de identificados con Acción Nacional. En 1989 era de alrededor de 13% de electorado mexicano, 5% muy panistas y 8% algo panista, sin embargo, el porcentaje se incrementó a 16% en 1994, y posteriormente a 22% en 1997 (panistas duros 10% y 12% panistas blandos), en las elecciones legislativas en que el PAN logró su mayor número de curules hasta ese momento el

27% de votación del electorado mexicano. La identificación panista se redujo temporalmente a 17% durante la elección interna del PRI en 1999, pero se registró un promedio del 21% durante las campañas presidenciales de 2000 (7% duros y 14% blandos).

Si bien los sucesos políticos relevantes parecen tener influencia en la identidad partidista, el suceso notable tanto para el PRI en su debilitamiento como para el PAN en su fortalecimiento fue la alternancia en 2000 del triunfo del candidato panista a la Presidencia de la República que incrementó 30% las adhesiones al PAN, si se promedian distintas encuestas realizadas por *Reforma* entre agosto de 2000 y noviembre de 2001. El aumento de la adhesiones panistas no fue, sin embargo, sino una burbuja de entusiasmo con el resultado y el inicio del nuevo gobierno, el entusiasmo perdió fuerza hacia finales del primer año de gobierno. La proporción de los electores identificados con el PAN se redujo de manera importante bajando hasta 19% en febrero 2002 y promediando 23%. En todo el año el incremento neto de la identidad panista fue de 43% entre las elecciones 1994 y de 2002, pasando de 16% a 23% y de 76% entre el primer año de gobierno salinista en 1989 y 2002, pasando de 13% a 23%.

Con todos los altibajos registrados en 2002, el PRI registra una proporción partidista mayor que el PAN. El PRI 28%, el PAN 23%. En suma, aunque el priismo fue en declive y el panismo en aumento no hay evidencia clara de que haya una realineación política en México a nivel nacional.

El Partido de la Revolución Democrática también ha tenido evolución en la identificación partidista del electorado mexicano. El PRD se fundó en 1989, un año después de que su líder Cuauhtémoc Cárdenas desafiara electoralmente al PRI como candidato presidencial del Frente Democrático Nacional. En el año de la fundación perredista la encuesta PEAC-*Los Angeles Times* señalaba que el PRD tenía alrededor del 16% de simpatizantes, 7% duros y 9% blandos, más que el PAN en ese año, sin embargo, las simpatías por el PRD disminuyeron hasta el 7% tan sólo dos años después, quizás por la imagen de violencia con que el perredismo fue asociado en la primera mitad del sexenio de Salinas. La encuesta postelectoral de 1997 indica que fue precisa-

mente el mejor año electoral del perredismo. Las adhesiones significaban el 22% del electorado con mayor influencia en entidades gobernadas por el PRD, como el Distrito Federal y Michoacán.

Los llamados partidos "pequeños" han tenido un bajo nivel de identificación política entre los mexicanos, lo cual se ha reflejado en sus respectivos niveles de votación en el ámbito nacional de 1989 a 1997. Esos partidos tenían en el ámbito un nivel del electorado de entre el 2% y 3%. De los partidos pequeños, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) han destacado en las encuestas nacionales a partir de 1994.

Como se puede apreciar en las tendencias, buena parte de los individuos que se consideran partidistas parecen hacerlo permanente durante su vida, con pocos variantes en México, pero faltan aquellos que no saben definir una posición partidaria o también llamados apolíticos, y el ciudadano que se considera no simpatizante o partidario de algún partido político, a quienes se les denomina independiente en algunas encuestas. Este grupo ha llegado a representar un cuarto del electorado y los llamados apolíticos representan una porción de entre un 4% y 6% de los electores en la distribución del segmento independiente puro y de inclinación por ningún partido en la encuesta de agosto de 1999. El independiente representó el 21% del electorado, es decir, una quinta parte de los mexicanos en las encuestas entre 1999 y 2002 se incrementó hasta un 35%, siendo esto un rango consistente y políticamente relevante y que incluso ha influido en el desarrollo de las votaciones en México. (Anexo 1)

No cabe duda que los partidos políticos son organizaciones complejas debido a las funciones que desempeñan, pero también por el número y la variedad de los contingentes que agrupan y que hace necesario que tengan un aparato administrativo y organización más o menos grande, que manejan cuantiosos recursos financieros, numerosas contingentes de militantes, los partidos políticos, justamente por su naturaleza, por ser organizaciones de la sociedad civil, con funciones públicas esenciales, los ha enfrentado a una creciente competencia por la representación de las demandas políticas de los ciudadanos enfrentando a los partidos al reto de adecuar sus principios doctrinarios

alejándose de posiciones claramente diferentes para disfrutar el centro del aspecto político en diferentes estados de manera que ha asignado una realidad de la democracia mexicana.

La representación y el gobierno ya no están en manos de un solo partido, sino que son determinadas y garantizadas por un sistema plural y competitivo de los partidos políticos.

Al crearse el Instituto Federal Electoral (IFE) y el Tribunal Federal Electoral en 1990 se dio el primer esfuerzo porque se hiciera posible la realización de procesos electorales limpios y confiables, no obstante, el gobierno resistió quedándose como integrante del IFE, pues lo presidía el Secretario de Gobernación. Con la creación de este Instituto se pudo lograr un padrón electoral confiable, la credencial con foto y otros mecanismos ofrecieron credibilidad y confianza al electorado. La reformas constitucionales de 1996 fueron otro gran avance en la democratización pues definieron que el gobierno saliera del IFE para que este tuviera independencia y autonomía reales.

Los consejeros ciudadanos tomaron en sus manos la dirección del Instituto en las elecciones de 1997 y el IFE ya pudo actuar con mayor soltura para garantizar comicios limpios y su consagración ocurrió en las elecciones presidenciales del 2000, cuando acreditó plenamente su credibilidad y confirmó que la confianza que los electores le depositaron estaba justificada. En gran parte la consolidación del IFE como el avance democrático conseguido se debe a las organizaciones y asociaciones civiles y de ciudadanos que han surgido en todo el país.

No ha bastado con la alternancia en el gobierno, la participación de las instituciones electorales y la capacidad de convocatoria de los partidos políticos, que ha exhibido dominar la táctica y la estrategia con lenguaje fresco que les facilitan los medios de comunicación, el ciudadano independiente y apolítico ha crecido de uno de cada cuatro y en ocasiones uno de cada tres, pudiendo aumentar el abstencionismo. Este electorado resulta decisivo en las contiendas, ya que el partido o candidato que logre atraer una mayor proporción de electores independientes es altamente probablemente ganar la elección, pero tiene una particularidad, los electores independientes son menos probables de salir a votar el día de la elección, los puntos de vista liberales

y fundamentalistas provee al ciudadano independiente de habilidades y experiencias que pueden afectar sus puntos de vista hacia la democracia haciendo más o menos propenso a aceptarla.

La democracia ofrece derechos y oportunidades a los individuos, con generaciones jóvenes con un mayor nivel de nuevas expresiones sociopolíticas y un sistema político crecientemente competitivo, quienes votaron por primera vez en una elección presidencial en 2000, nacieron entre 1977 y 1982. Se trata de la generación que marca el inicio de las reformas políticas con la reforma 1997 que harían del mexicano un sistema competitivo de partidos.

A partir de entonces cualquier generación posterior ha estado más familiarizada con la competencia electoral que con un sistema de partido hegemónico. A saber, 36% de la lista nominal de electores en 2000 era menor de 30 años de edad y pertenece a esa generación de cambio, de las reformas de la apertura política, de la apertura comercial del TLCAN y de la alternancia.

Preguntarse quién vota y quién no vota y por qué es un añejo hábito de los estudios electorales, la disposición de salir a votar ha ofrecido un extenso material de investigación en la ciencia política, la participación electoral no es absoluta y las perspectivas de los partidos y los candidatos a puestos de elección popular las hace cambiar al enfoque que deben argumentar para que los votantes respondan a los esfuerzos que hacen los políticos para facilitar y beneficiar el acto de votar y beneficiarse de la participación voluntaria y que los electores más probables de votar bajo esas líneas sean quienes apoyen a su partido.

La conclusión a la que podemos llegar es que se advierten algunas contradicciones en el votante mexicano, tales como las actitudes hacia el sistema político, los cambios a partir de las primeras reformas políticas que abrieron la posibilidad de competencia, el flujo de información que se da durante el proceso en las campañas ofrecidas en la televisión, radio y periódico, que dejan una impresión claramente marcada en la percepción de los electores en México.

Aunque los votantes probables y reales son más partidistas que los electores independientes o probables abstencionistas, el partidismo no se distribuye por igual entre los partidos, lo cual no ofrece un resul-

tado preciso y real para ningún partido político, lo cual es un referente esencial de que los partidos deben adecuarse a las nuevas circunstancias o nuevas formas de organización, lo que los obliga a que se refuerce la reglamentación pública de sus funcionarios o la exigencia de manejar de manera transparente los recursos financieros, estar sujetos a reglas y control, rendición de cuentas, la importancia y el reconocimiento social, que ha alcanzado el tema de la actuación pública. Esto parece responder a una demanda de la sociedad por conocer cómo tomar decisiones, quiénes tienen encomendadas las tareas públicas y, en particular, las decisiones gubernamentales que afectan el conjunto de la sociedad.

Responde al principio clásico de la democracia liberal que sostiene que el poder requiere de controles y límites para frenar sus eventuales abusos, es decir, para evitar que sea impune o arbitraria.

La existencia de los partidos políticos está asociada a la elevación de los ciudadanos al rango de actores, controles de la vida pública y a la idea de que no hay un pensamiento único o unánime, sino que existen diversas orientaciones políticas (pluralismo) que se disputan en favor de los ciudadanos a través de lidias electorales, que dan al ciudadano el ejercicio de sus derechos políticos, esenciales tales como el pensamiento y asociación reservada sólo a la acción del individuo.

(Anexo 1)

Distribución de la identificación partidista en México, 1989-2002

Año	Mes	Muy priista %	Algo priista %	Muy panista %	Algo panista %	Muy perredista %	Algo perredista %	Independiente (ninguno) %	Apolitico (no sabe) %	N
1989		17	15	5	8	7	9	29		
1991	Sep.	24	24	6	6	3	4	24	6	1496
1994	Jun.	16	32	4	12	2	5	19	6	1547
1996	Ago.	14	17	7	14	2	5	30	6	1526
1997	Ago.	14	16	10	12	9	13	18	7	1500
1998	Nov.	16	20	5	12	6	11	21	5	1242
1999	Feb.	15	21	6	15	3	9	25	3	1191
	May.	14	22	5	14	5	9	24	5	1519
	Ago.	22	22	7	11	5	9	19		1490
	Oct.	17	16	5	8	3	4	41	3	2531
	Nov.	18	23	4	13	2	4	28	7	1543
2000	Ene.	16	19	7	15	3	5	28	6	1544
	Feb.	17	18	7	15	3	5	30	4	1510
	Mar.	17	19	6	14	3	6	29	5	1533
	Abr.	16	18	7	14	3	5	33	3	1647
	May. (12,14)	17	18	6	14	4	6	30	4	1547
	May. (27,28)	16	17	7	15	3	7	29	5	1543
	Jun.	13	16	7	13	3	6	37	4	1545
	Ago.	12	17	8	18	2	6	33	3	1195
	Nov.	13	13	11	19	3	4	32	4	1543
2001	Ene.	10	10	11	24	3	6	32	3	1195
	Abr.	10	11	8	24	2	7	34	3	1195
	Jul.	9	13	8	23	3	6	34	3	1196
	Nov.	12	13	11	16	3	7	33	4	1200
2002	Feb.	10	16	6	13	3	7	40	4	1499
	May.	12	16	9	18	2	6	33	3	1195
	Ago.	13	17	7	18	2	7	30	5	1500

Fuentes: 1989 y 1991: *Los Angeles Times*-Prospectiva Estratégica A. C. / 1994: Belden y Russonello con Ciencia Aplicada / 1996: *Reforma*-*Los Angeles Times* / 1997: ITAM-Arcop / 1998 a 2002: *Reforma*. Todas las encuestas son nacionales con entrevistas cara a cara en vivienda. Los porcentajes no suman 100, porque no se presenta la opción «otros partidos».

Nota: La pregunta utilizada a partir de noviembre de 1999 es: «Generalmente, ¿usted se considera priista, panista o perredista? ¿Muy o algo?» Entre febrero y agosto de 1999 se utilizó la pregunta: «Independientemente del partido por el que votaría, ¿con cuál partido político se identifica más? En las encuestas previas se usaron variantes de preguntas referentes a si los entrevistados simpatizaban o no con algún partido político y, en dado caso, con cuál. En octubre de 1999 y en junio de 2000, antes de realizar la pregunta sobre simpatía o identificación, se preguntó: «Independientemente de por quién votaría, ¿usted simpatiza con algún partido político?, lo cual incrementó el porcentaje de independientes».

BIBLIOGRAFÍA

- Cantú Aguillén, Ricardo, *Derecho de la información en América Latina y en México, Legislación Jurisprudencia y Habeas Data*, verano de 2005.
- Dada Paola, García Carlos A Mejía Ileana, Núñez Manuel, Romero Salvador, X. López Antonio, «México entra en la era de la transparencia», *1er. Certamen Nacional de Ensayo*, IFAI.
- Galán Baños, Israel. *Ciudadanía, base de la democracia*. Primera edición, agosto del 2003.
- González Casanova, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, Ediciones Era.
- Moreno, Alejandro, *El votante mexicano, Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Peschard, Jacqueline, *Transparencia y partidos políticos*, Cuadernos de Transparencia 8, IFAI.